

★ Cómo influye la familia en el desarrollo de la personalidad

por JUAN J. LABAULT

Hoy por hoy, es bien sabido que la familia es el eje central de todo el devenir humano. Bajo ningún concepto se concibe al ser humano libre de una familia. Por consiguiente, para encontrar la razón de ser de todo el quehacer humano es indispensable urdir las fuerzas que propulsan al ícaro-familiar.

Nuestro discurrir girará en torno a dos términos claves: familia y personalidad. Ello nos lleva a definir ambos términos para los efectos de nuestra disertación.

Personalidad, término altamente usado, por maltrecho y maltratado por el vulgo y común ser humano. Por demás, confundido y distorsionado, de ahí que el vulgo, al hablar de personalidad, lo haga en términos de la acogida que pueda lograr un ser humano, o a base del dinamismo desplegado, o a base de la constitución física del individuo. Pero, sea cual sea la forma que se utilice de las anteriores, todos están mal y muy distantes de la verdad.

El término personalidad nos viene del Latín —personae— refiriéndose a la máscara que usaban los actores en sus representaciones, y de la frase latina —personare— que quiere decir a través de... Si fundimos ambos términos, nos encontramos con que personalidad no es otra cosa que los roles y partes que se desempeñan en un drama e inflexión de la voz del actor por el orificio de la máscara con que acompaña su actuación.

Se infiere de lo antes indicado, que la personalidad encubre o disfraza la individualidad o entidad del ser humano. Ello nos lleva a concluir que la personalidad es la forma en que uno aparece ante los demás y no como uno realmente es. Si aceptamos dicho enfoque, tenemos que concurrir en que la socialización lleva al ser humano «a asumir una falsa apariencia, contraria a su naturaleza» (Allport).

Ahora bien, el término personalidad es uno extremadamente abarcador, ya que comprende al ser humano en todos sus planos: físico, mental, emocional y psíquico. En otras palabras, la personalidad comprende el desarrollo físico, mental, emocional, sexual y psíquico del ser humano, conjuntamente con sus experiencias positivas y negativas, al igual que sus aspiraciones y metas.

Familia se refiere a la gente que vive en una misma casa bajo la autoridad del jefe de ella. Ésta es una institución social universal y como tal ejerce más funciones sociales que ninguna otra institución, tales como económicas, recreativas, religiosas, educativas y protectoras. Pero ante todas estas funciones, está la de forjadora del hombre del mañana, ya que de las bases que ella insufla en sus vástagos o pámpanos así serán sus frutos.

La familia, al igual que todas las instituciones sociales, responde a sus necesidades y a unos fines de acuerdo con la sociedad a que sirve. Por consiguiente, a tono con ello así será el tipo de familia. Tenemos la familia poligámica (un hombre casado legalmente con más de una mujer), la poliándrica (una mujer casada legalmente con más de un hombre), la grupal (varios hombres casados legalmente con varias mujeres que conviven y viven bajo un mismo techo), la consensual (un hombre y una mujer solteros los dos, que se ponen a vivir como si estuvieran casados legalmente) y la monogámica (un hombre y una mujer casados legalmente, que viven y conviven bajo un mismo techo). Por supuesto, no se puede hablar de familia en tanto en cuanto no hay hijos. En ese caso sería un matrimonio, o sea que para que haya familia tiene que procrearse hijos. Siendo así, la familia viene a ser la unidad básica más pequeña de la sociedad.

Ya que tenemos claro lo que es familia y lo que es personalidad, veamos cuál es la misión de la familia.

La familia tiene unas funciones básicas, a saber:

1. Pocrear hijos para mantener y continuar la especie humana.
2. Proteger los críos y satisfacer sus necesidades básicas— casa, comida, ropa, amor, cariño, aceptación, etc.

3. Instruir (comunicar conocimientos) y educar (desarrollar las facultades intelectuales o las fuerzas físicas por medio de preceptos, ejercicios, etc).
4. Impartir a los críos un sentido positivo de pertenencia.
5. Hacer de los hijos buenos ciudadanos (enseñarles a obedecer las leyes, respetar a sus mayores, amor a la patria, etc.).

Todo lo antes expuesto nos lleva a ver la labor moldeadora de los hijos por parte de los padres. Es aquí donde la interacción social juega un papel muy importante, ya que es lo que permite que se lleve a cabo el proceso de socialización. Pero... ¿qué vamos a entender por socialización?

Socialización es conformación, adaptación e introducción de normas, pautas y estatutos sociales. Por supuesto ello no quiere decir ni debe entenderse como sometimiento. Si así fuera ya no tendría una razón de ser la personalidad.

En ese proceso de socialización, precisamente, es que los padres juegan un papel muy importante. Téngase presente que el ser humano es producto, en los más de los casos, de la imitación, por lo que los padres vienen a ser el mejor o peor prototipo para los hijos. Ello unido a las actitudes desplegadas por los padres vienen a ser las fuerzas mediatas de la personalidad de los hijos.

No podemos pasar por alto una realidad que gravita sobre todo ser humano y es que nadie nace hombre o mujer, ya que a un ente social, independientemente de su condición biológica, se le puede hacer o lo uno o lo otro según sea el caso a través del proceso de socialización y las actitudes de los significativos que rodean al niño.

Científicamente se ha probado que las bases de la personalidad de un ser humano se echan desde antes de la concepción y del alumbramiento. En otras palabras, las circunstancias físicas, mentales, emocionales, etc. que mediaron la concepción determinarán la personalidad que desplegará el hijo en su papel de adulto. Junto a esto, el período de gestación también habrá de afectarlo y si a ello se añade el clima emocional que impere y reine durante el mismo, el cuadro se nos complica aún más, o sea cuán querido o no querido sea el futuro crío, determinarán las actitudes de los padres hacia el mismo y el clima emocional en que se moverá el mismo. Aquí es que entra en juego el rechazo o no rechazo que perciba el crío y por otro lado el posible sentido de culpabilidad de los padres que él pueda entrever a través del trato que reciba.

Esto viene a explicar la sobreprotección que despliegan muchos padres para con sus hijos, la cual muy bien podría interpretarse como un rechazo disfrazado enmarcado en un pseudo amor y cariño.

No debemos pasar por alto que los niños tienen por naturaleza, una susceptibilidad y una perceptibilidad extremadamente aguda, por lo que los verdaderos sentimientos de los que le rodean, que se permean a través de sus actos y conducta desplegada, los capta de manera sutil, pero segura. Si eso es así, jamás crea que podrá engañar a un hijo, ni espere comprarle con dádivas. Todo niño lo que busca y espera de sus padres y de sus significativos es aceptación y sostén. En una palabra, amor genuino.

El amor genuino no es otra cosa que aceptación plena y total y como él; con todas sus bondades, defectos y limitaciones. Luego de aceptarlo, respetarlo como ser humano que es. Si así lo hacemos estaremos contribuyendo al desarrollo de su personalidad en una forma positiva y constructiva.

Todo lo antes dicho nos lleva a considerar el dinamismo de la personalidad. Si bien es cierto que la personalidad jamás cambia en su estructura básica, también es cierto que es extremadamente dinámica en los aspectos periferales o externos. Ello es lo que permite que el ser humano sea maleable ante los cambios que confronta en el mundo circundante. De no ser así, el ser humano no podría sobrevivir y subsistir. Cada segundo de la vida de un ser humano conlleva cambios, los cuales van acompañados de reajustes en todos los órdenes de la personalidad sin que se afecte la verdadera entidad o Yo del ser humano. Cuando el ser humano no puede lograr unos ajustes adecuados y atinados, entonces es que surgen los desórdenes de personalidad, que pueden ir desde una simple neurosis hasta una marcada psicosis.

Hay unas etapas críticas y significativas en la vida del niño que ayudan u obstaculizan el desarrollo de la personalidad del niño y donde se juega la identidad o Yo del mismo, en las cuales los padres y los significativos son de suma importancia. La primera comprende desde el alumbramiento hasta los 3 años de edad y desde los 12 a los 18 años de edad. Es aquí donde la presencia de la madre en el hogar es de suma importancia, ya que quién mejor que ella para brindarle a los hijos el amor que necesitan en tales momentos. No quiero decir que el padre no sea importante, antes al contrario. El padre debe hacerse sentir en forma positiva en

los momentos en que está en el hogar y prodigarle a sus hijos el amor que éstos necesitan y que de él esperan.

En la adolescencia toca a cada padre, de acuerdo al sexo de sus hijos, el ayudar al hijo a lograr una identidad positiva, o sea el padre con el hijo y la madre con la hija. Sólo así es que el hijo puede lograr encontrarse a sí mismo y resolver satisfactoriamente el complejo edipal. Si se cumple como es debido la función de padre, tendremos hijos con personalidades positivas, pero de no hacer así tendremos hijos con personalidades negativas.

Para poder decir que una persona posee una personalidad positiva, debe reunir las siguientes características:

1. Tener un sentido de dirección.
2. Tener un entendimiento clave de las cosas y de la vida.
3. Coraje o agresividad positiva.
4. Sentido de caridad.
5. Respeto propio.
6. Confianza en sí mismo.
7. Aceptación de sí mismo.

Por el contrario, una personalidad negativa es aquella que se caracteriza por:

1. Frustración, carente de esperanzas e infructífero.
2. Agresividad negativa u hostilidad.
3. Inseguridad.
4. Sentido de soledad o aislamiento.
5. Indecisión.
6. Sentido de vacío.

Para terminar cito al doctor William Glasser, exponente de la filosofía psicológica de la realidad, quien dice:

MIENTRAS MÁS JÓVENES SOMOS EXPUESTOS AL AMOR Y A LA DISCIPLINA, FÁCIL Y MEJOR APRENDEMOS A TENER RESPONSABILIDADES. ES FALSO CREER QUE SÓLO AL JOVEN SE LE PUEDE ENSEÑAR — LA RESPONSABILIDAD ES ALGO QUE SE PUEDE APRENDER A CUALQUIER EDAD.

NUNCA DIGA NO CUANDO USTED QUIERE DECIR SÍ. PADRES QUE ESTÁN DISPUESTOS A SOPORTAR EL SUFRIR DE LOS DESPLANTES DE LOS HIJOS POR MANTENERLES POR EL CAMINO DE LA RESPONSABILIDAD, LES ESTÁN DANDO UNA LECCIÓN QUE LES SERÁ DE BENEFICIO A LO LARGO DE SUS VIDAS.